



REVISIÓN CRÍTICA

Gil Lázaro, Alicia

Inmigración y retorno. Españoles en la Ciudad de México. 1900-1936.

Madrid: Universidad de Alcalá, Marcial Pons, 2015, 334

pp.

Fernando Osvaldo Esteban*

* Universidad de Valencia

fernando.esteban@uv.es

Desde que E.G. Ravenstein formulara sus “Leyes de migraciones” a finales del Siglo XIX, se ha ido construyendo un consenso en las ciencias sociales y humanas acerca de que las migraciones son un “proceso social” compuesto por movimientos diferentes: la emigración, la inmigración y, presumiblemente, el retorno o la re-emigración. Movimientos que se producen siempre en coordenadas loco-temporales concretas e implican a distintos sujetos individuales y colectivos. Siguiendo esta premisa, Alicia Gil Lázaro nos propone en su libro un análisis del desplazamiento y de la integración de los inmigrantes españoles en la Ciudad de México y del retorno a sus lugares de origen. De este modo la autora logra componer un cuadro integral en el cual el proceso migratorio es analizado, parafraseando a Mauss, como un “hecho social total”.

Frente a la abundante narrativa histórica sobre la presencia española en México, que ha hecho hincapié en el carácter privilegiado del grupo y que ha dirigido su mirada esencialmente hacia sus actividades económicas como grandes empresarios industriales, comerciantes y terratenientes, la autora pone de relieve otras dimensiones históricas como por ejemplo las dificultades cotidianas que tuvieron que enfrentar muchos de los inmigrantes en sus espacios de trabajo o sociabilidad y las estrategias y recursos que movilizaron para superarlas. Estos fueron, fundamentalmente, recursos relacionales, es decir los lazos personales que se utilizaban para conseguir información, elegir el destino, insertarse en el mercado de trabajo, casarse o prosperar, muy bien estudiados ya, Gil Lázaro los aborda también a la hora de buscar ayuda ante los problemas y, sobre todo, ante el regreso. Desde esta perspectiva, el objeto esencial del libro es identificar y explicar la



búsqueda de formas de articulación social que implementaron los inmigrantes ante los conflictos. Vale recordar que los proyectos migratorios se inscribieron en un contexto histórico con fuertes cambios políticos y sociales vividos a menudo de forma violenta como fueron la revolución mexicana y las dos primeras décadas posrevolucionarias. En este sentido, cabe preguntarse si el mismo esencialismo que el libro critica —la generalización excesiva a partir de las experiencias de un sector enriquecido de la comunidad—, no impregna de algún modo también el análisis de *Inmigración y retorno*. Y si a pesar de la mirada alternativa y novedosa que sin duda el libro aporta, el carácter privilegiado que en su día se atribuyó al grupo permanece aun cuando se trate de españoles repatriados, desempleados, faltos de recurso o indigentes.

Por otro lado, la posibilidad de escribir una historia diferente de la inmigración española en México se apoya en la explotación de fuentes inéditas, en concreto los fondos consulares de España en México y la documentación sobre la principal asociación asistencial de los inmigrantes, la Sociedad de Beneficencia Española. Si bien los historiadores de ambos lados del Atlántico ya habían utilizado ampliamente los archivos diplomáticos, los papeles consulares recibieron una atención menor, lo que probablemente se haya debido al tipo de explicaciones que ofrecían a la historia de los procesos migratorios y a las preferencias historiográficas dominantes en las últimas décadas y que ya hemos citado. Estos fondos recogen los trámites habituales que solían hacer los inmigrantes, —pasaportes, registros consulares, partidas de nacimiento, matrimonio y defunción—, pero también, y sobre todo, las solicitudes de repatriación ante situaciones de emergencia como enfermedad, pobreza y desempleo, entre otras. En esta correspondencia con los consulados la narración de los conflictos es la norma, pues ante esta instancia llegaban los inmigrantes que no habían podido resolver de otra manera sus dificultades. La autora consolida de este modo su hipótesis principal en el libro: los límites de las sólidas redes sociales de solidaridad y reciprocidad, se mostraban en los momentos de crisis y hacían a los inmigrantes buscar ayuda en instancias oficiales y organismos asistenciales del grupo. Sin embargo, de nuevo nos preguntamos ¿no impulsa este carácter de la fuente, los papeles de un consulado llenos de quejas y problemas, a ver conflictos en todas partes?

El libro está estructurado en ocho capítulos. Mientras que en los cinco primeros se abordan las cuestiones usuales que atañen al proceso inmigratorio —la composición de los flujos, la inserción laboral, las redes sociales, los patrones asociativos y otros—, en los tres últimos se aborda el retorno, en concreto la repatriación asistida por el Estado español.



El primer capítulo está dedicado al análisis de la dinámica migratoria y de las características sociodemográficas de la población española residente en la Ciudad de México en las cuatro primeras décadas del Siglo XX. Así, se identifican los flujos de inmigración y de retorno y se describe la composición del stock de inmigrantes españoles a través de las viables usualmente utilizadas: sexo, edad, estado civil, origen geográfico y ocupación. Los datos proceden de una exhaustiva explotación de fuentes censales, de otro tipo de registros estadísticos y de fuentes secundarias. El resultado es un mapa imprescindible para poner al lector en contexto.

En el segundo capítulo, la autora analiza las redes sociales de los inmigrantes españoles. Una perspectiva que, como es sabido, se ha transformado en un eje central de los estudios migratorios en las últimas décadas. Gil Lázaro demuestra empíricamente la importancia de los vínculos basados en el parentesco, la amistad y el paisanaje en el proceso de inserción en destino. En este último caso, también encuentra significativa la relación con mexicanos a través de la práctica del compadrazgo y del matrimonio. Un aporte interesante es el análisis de las relaciones de poder que estructuraban las redes sociales debido al carácter particular que imprimían a la solidaridad étnica — reciprocidad, subordinación, caridad o patriotismo—.

El capítulo tercero profundiza en las pautas de inserción laboral y social de los inmigrantes desde dos puntos de vista. Por una parte, la autora revisa los mecanismos de entrada y salida en el mercado laboral y los diversos tipos de movilidad —geográfica, laboral y sectorial—. Por otra parte, las pautas de sociabilidad de los inmigrantes en el entorno laboral, la convivencia cotidiana y los conflictos emanados de ella permiten un énfasis en la perspectiva de los espacios de sociabilidad tan habituales en los estudios de la clase obrera francesa. Cabe destacar la puntillosa descripción que realiza la autora de las condiciones de trabajo y de vida vigentes en un período crítico de la historia mexicana. El capítulo culmina con un apartado referido a las mujeres inmigrantes que, sin duda, hubiera merecido un mayor desarrollo. No obstante, su inclusión fue muy oportuna porque hasta el momento era un tema que había permanecido en un segundo plano en la historia de la inmigración española en México.

Los capítulos cuarto y quinto están dedicados al estudio del asociacionismo inmigrante, en primer lugar, en términos generales y luego a través de un estudio de caso de la asociación más fuerte y más rica de cuantas se fundaron en México: la Sociedad de Beneficencia Española de México. La autora encuentra que, a pesar del conflicto revolucionario y del *crack* del '29, las



asociaciones ganaron espacio en la Ciudad de México, aumentaron en número y diversificaron su naturaleza y actividades. Desde principios del siglo XX aparecieron diversas fórmulas asociativas de representación de intereses netamente económicos y de carácter social y recreativo. Al respecto es interesante destacar la preocupación —y el fracaso— de los inmigrantes por el auspicio de actividades culturales y por el fomento de la educación de sus hijos mediante la creación de escuelas propias, aunque ninguna prosperó; la persistencia de problemas a la hora de actuar colectivamente y buscar acuerdos entre instituciones y la escasa significación del asociacionismo de carácter estrictamente político y sindical.

A pesar de mantener intacto un discurso netamente caritativo, la Sociedad de Beneficencia Española, primera de su especie en la América receptora de población inmigrante española, supo crecer a partir de un funcionamiento muy similar al de cualquier asociación mutualista, es decir, con el cobro de cuotas a los afiliados y una atención médica sanitaria en su Casa de salud y asilo dirigida fundamentalmente a ellos, con una atención a los indigentes no asociados bastante escueta. Esta es otra aportación del libro que debe ser remarcada por cuanto la autora trabaja estadísticamente la cobertura sanitaria y el funcionamiento económico del instituto benéfico asistencial a partir de una fuente la mayor parte de las veces plúmbea: las memorias anuales de la institución. El análisis, aun excepcional en el conjunto de estudios sobre instituciones asistenciales, resulta sin duda denso y excesivamente exhaustivo, lo que desequilibra el conjunto y lo distancia del resto de aportaciones que el libro contiene.

Los tres últimos capítulos abordan la problemática del retorno desde la perspectiva de la asistencia estatal a los que querían regresar pero no podían hacerlo por sus medios. Esta es la aportación central del libro, la parte más original y mejor lograda, por lo que debe ocupar un lugar importante en la historiografía española sobre el retorno. El capítulo sexto trata sobre la repatriación de inmigrantes desde el punto de vista de la legislación y las políticas migratorias españolas. La autora describe los principales problemas surgidos a partir de la relación, siempre tensa, entre los marcos jurídicos y la gestión administrativa y económica que acompañó los retornos subvencionados por el Estado español. El séptimo capítulo analiza las prácticas desarrolladas por las principales instituciones gestoras y financiadoras de las repatriaciones: el Consulado General de España, la Sociedad de Beneficencia y la principal naviera, la Compañía Trasatlántica. No obstante, la investigación reticular de Gil Lázaro deja claro que si bien estas instituciones ejecutaron los



traslados, estos solo pudieron concretarse gracias a la mediación de la red social de los inmigrantes. El octavo y último capítulo explica las causas de las repatriaciones y describe los perfiles demográficos de los más de tres mil individuos que, según la base de datos que la autora reconstruye, participaron en ellas. A partir de una exhaustiva explotación de los fondos consulares, la autora encuentra que en la mayoría de los casos las repatriaciones fueron solicitadas a raíz de indigencia, desempleo, falta de recursos, enfermedad y pobreza. La composición sociodemográfica dibuja un perfil diferente del de la inmigración, con una notable presencia familiar (más de la mitad de los repatriados viajaba dentro de núcleos familiares de diferente tipo) a pesar del predominio tradicional masculino.

Bienvenida, pues, esta obra diferente y altamente recomendable sobre la inmigración española. Un aire fresco para la historiografía en torno a este tema en México, pero también para los estudios migratorios en general. Bienvenida la visión del fracaso, la pérdida, la postergación del sueño americano. Bienvenida una mirada que revele "otros" proyectos migratorios, ocultos tras los pliegues de una historia de buenaventura. Ya no es tan necesaria, pues, esa visión triunfalista que impusieron los fastos del 92 o las subvenciones autonómicas en la era de la abundancia. Más bien al contrario, es de esperar que las ideas de *Inmigración y retorno* alienten nuevos hilos conductores para futuras investigaciones.

A modo telegráfico, a continuación se destaca uno en particular: profundizar el estudio de las formas y los efectos de la sociabilidad que desarrollaron los inmigrantes españoles en México a través de las redes sociales. Un complejo entramado comunitario que pivotaba sobre dicotomías que la autora identifica pero que convendría desarrollar en subsiguientes aproximaciones: redes formales (asociaciones de carácter benéfico, sindical y político) e informales (paisanaje, compadrazgo, parentesco) en ambos casos fuertemente estructuradas y estructurantes, con relaciones jerárquicas pero que podían imprimir un significado más o menos horizontal a la protección. Una protección con signos paternalistas a la vez que teñidos de reciprocidad. Redes que se estructuraban en torno a la clase social de sus integrantes (patronos y empleados, sobre todo), pero también al prestigio que otorgaban los cargos de representación política en las organizaciones de la propia colectividad. Una brecha social separaba a los integrantes de la red, a la vez que una identidad étnica los amalgamaba. Identidad compuesta siempre por un *collage* de elementos (como diría Lisón, 1997) que este estudio de caso identifica perfectamente (religión católica, parentesco, compadrazgo, ideas políticas,



tradiciones populares), pero cuyas articulaciones y contrastes convendría describir con más detalle en otras investigaciones. En suma, y volviendo a Mauss (2010), estaríamos frente a uno de esos elementos que expresan a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales y económicas, a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen.

BIBLIOGRAFÍA

- Lisón Tolosana, Carmelo (1997). *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. Madrid: Ariel
- Mauss, Marcel (2010). *Ensayo sobre el Don*. Buenos Aires: Katz